



## *AD HOC: EL ARTE DE LA PERSEVERANCIA*



### **AUTORA:**

Ivette González Salanueva

Licenciada en Relaciones Internacionales

Cuando me encomendaron este artículo, y pregunté un poco sobre el tema del cual debía escribir, una de las primeras sugerencias fue acerca de la importancia de Ad Hoc como revista para la investigación universitaria. Sin embargo, cuando comencé a pensar al respecto, algo simplemente no terminaba de encajar; y es que me atreveré a decir algo que probablemente provoque sus infartos entre los fundadores de la Revista, sus editores y hasta su público. Por un momento dudé entre decirlo o simplemente atenerme a las indicaciones, pero quienes me cono-

cen saben que eso de vacilar nunca ha sido lo mío. Así que aquí estamos, a punto de escribir el artículo menos científico de la historia, y de decir algo que espero, si están leyendo esto, haya sido perdonado por los editores de la Revista: el mayor logro de Ad Hoc, su importancia, no radica en su aporte científico.

Yo nunca fui del Comité Editorial de Ad Hoc, mucho menos fui de las estudiantes más destacadas en investigación en mis tiempos (creo que la falta de rigor científico de este escrito me delata), pero tal

vez esas circunstancias me darán una objetividad como observadora de la que no disfruta su Comité Editorial. Tal vez ellos vivan tan profundamente lo científico e investigativo del proceso, que no tengan tiempo para ver las cosas más simples, las subjetivas, esas que no se pueden respaldar con una cita bibliográfica. En esas esencias radica, precisamente, el argumento que defiende mi tesis sobre la revista: Ad Hoc es mucho más magia que ciencia.

Cuando los Kairos empezamos la universidad, una revista científica universitaria en el ISRI estaba lejos de ser una realidad. Si lo pienso detenidamente, estaba más cerca de utopía colectiva que de objetivo. Tener nuestra revista propia, más allá de los cuadernos de Política Internacional era un deseo perpetuo, pero uno sin medios, sin apoyo, sin nada que indicara que era posible lograrlo. Sin embargo, para cuando nos graduamos, Ad Hoc era ya revista de varios números, tenía equipo editorial, tenía diseñadores, y, a fuerza de éxito, tenía también apoyo (el cual, lamentablemente, resulta muchas veces lo más difícil de lograr). Lo que había sido utopía se volvió objetivo, y el objetivo una vez lejano acabó transformado en realidad.

Sin embargo, nada de eso ocurrió a golpe de suerte, ni mucho menos de la noche a la mañana. Para que Ad Hoc llegara a ser, se sortearon pandemias, se dedicaron noches, se perdió el sueño, se libraron guerras. Para que Ad Hoc llegara a ser, se le dedicó tiempo, se venció el contexto, se derrotaron las probabilidades. Para que Ad Hoc llegara a ser se le puso el pecho, y aunque se hizo en nombre de la ciencia, se convirtió, ineludiblemente, en una hermosa demostración de amor.

Y así, con todo su empuje, Ad Hoc se abrió paso y se convirtió para mí, y para el resto de los estudiantes, en mucho más que un espacio para la producción científica. Ad Hoc fue la plataforma para hacer ver que el pensamiento no vale menos por ser joven. Ad Hoc demostró que las ganas y el esfuerzo son suficientes para lograr proyectos inmensos. Ad Hoc demostró que el poder del estudiantado es real si se deciden a dejarse la piel por hacerlo valer. Ad Hoc demostró que se pueden alcanzar las utopías si el qué dirán, o el miedo al no, dejan de condicionar las voces que alzamos y los pasos que damos. Y todo eso es más valioso que una triada metodológica.

Una vez graduados, los mayores aprendizajes que se llevarán del ISRI serán precisamente esos. A la academia, la preparación y el compromiso le deben acompañar, irrevocablemente, la tenacidad, el empuje, la fuerza, las ganas de hacer. En el contexto que estamos viviendo, como sucedió para lograr Ad Hoc, deberán demostrarse todas estas cosas para lograr nuestros objetivos. En un momento donde muchas veces la desilusión y el desgaño nos pueden, donde la realidad golpea tan duro que a veces se dificulta soñar, espero que Ad Hoc signifique para ustedes, como significó para nosotros, las ganas de intentar seguir luchando.

Por eso digo, a riesgo de que los científicos me juzguen, que tienen en su poder mucho más que una revista científica estudiantil. Cada vez que publiquen un artículo en Ad Hoc, aprendan algo nuevo gracias a Ad Hoc o incluso lean algo con lo que no están de acuerdo y los haga reflexionar, tomen un momento para pensar que tienen esa oportunidad gracias al esfuerzo de estudiantes iguales que usted-

**des, los cuales simplemente decidieron seguir luchando por una utopía. Cada vez que lean la Revista, paren un momento y disfruten, porque están sosteniendo un sueño.**

**Ese es el mayor logro de Ad Hoc: existir. Su magia está en ese esfuerzo, en esa lucha, en haber llegado a donde está hoy. No es, ni mucho menos, un producto terminado, como no lo es nunca ningún sueño que valga la pena, pero está aquí, es una utopía colectiva devenida realidad por y para ustedes. Por eso Ad Hoc es mucho más que ciencia, es mucho más que algo creado “para esto”; si entendemos esto como producción científica. Ad Hoc también surgió para enseñarnos sobre amor, para instruirnos sobre arte: el arte de la perseverancia.**

**Espero sinceramente que asuman como suya tanto la científicidad como la magia que inevitablemente le acompaña; porque la vida es como Ad Hoc, y si no logramos entenderlo, no puedo asegurar que tengamos una vida que valga la pena vivir.**